



Carta a los Romanos San Pablo

Tema 02. Presentación de la Carta a los Romanos

Escuela de Biblia
Parroquia Asunción Nuestra Señora
Pozuelo de Alarcón



Los especialistas coinciden hoy en aceptar como dictadas por Pablo solo siete de las cartas atribuidas a él en el Nuevo Testamento: Romanos, 1ª y 2ª Corintios, Gálatas, Filipenses, 1ª Tesalonicenses y Filemón (en el Nuevo Testamento, las cartas paulinas están ordenadas según el tamaño, empezando por las que van dirigidas a comunidades). Las otras (Efesios, Colosenses, 2ª Tesalonicenses, 1ª y 2ª Timoteo y Tito) son denominadas «pseudepigráficas» (en griego *pseudo* significa «no verdadero») o «deuteropaulinas» (en griego *deuteros* significa «segundo»), porque están formuladas como si las escribiera el mismo Pablo, pero son obra de personas de la escuela paulina (ver E. Lohse, *Introducción al Nuevo Testamento*, Madrid 1986, pp. 54-56 y 93-112).



Las cartas de Pablo no aparecen en el Nuevo Testamento por orden cronológico, sino según su extensión

La carta a los Romanos se encuentra al comienzo del corpus paulino.

No obstante este criterio, el hecho es que esta carta ocupa el primer plano por la influencia teológica que ha tenido a lo largo de los siglos, desde san Agustín hasta Karl Barth, y por el peso que tuvo, especialmente, en los debates y conflictos durante la Reforma protestante, con los comentarios de Lutero y Calvino.

Es uno de los textos más importantes para la fe y la teología cristiana. Sin embargo, se trata de un texto de lectura e interpretación difícil que no puede abordarse sin conocer el trasfondo cultural, religioso y teológico

Nunca se ha puesto en duda la unidad de la carta.

Solo plantea algún problema su final. En efecto, parece que la carta tiene una doble conclusión:

- Rom 15,14-33, Pablo comunica una serie de noticias, da a conocer sus planes y subraya su propósito con la expresión «Amén» (Rom 15,33).
- Rom 16,1-16, larga lista de saludos interrumpidos por unas recomendaciones (Rom 16,17-20) y continuados por nuevos saludos del apóstol y sus colaboradores, entre los que destaca el secretario Tercio, que es el redactor de la carta (Rom 16,22).

La carta no concluye realmente hasta la doxología (Rom 16,25-27). Por consiguiente, algunos especialistas piensan que Rom 16 no pertenecía a la carta.

Nunca se ha puesto en duda la unidad de la carta.

Solo plantea algún problema su final. En efecto, parece que la carta tiene una doble conclusión:

- Rom 15,14-33, Pablo comunica una serie de noticias, da a conocer sus planes y subraya su propósito con la expresión «Amén» (Rom 15,33).
- Rom 16,1-16, larga lista de saludos interrumpidos por unas recomendaciones (Rom 16,17-20) y continuados por nuevos saludos del apóstol y sus colaboradores, entre los que destaca el secretario Tercio, que es el redactor de la carta (Rom 16,22).

La carta no concluye realmente hasta la doxología (Rom 16,25-27). Por consiguiente, algunos especialistas piensan que Rom 16 no pertenecía a la carta.

- Este final no aparece en ciertos manuscritos y que otros lo sitúan entre los capítulos 14,23 y 15, y que la forma y el contenido plantean un problema. Las recomendaciones y los saludos de Rom 16 tienen el aspecto de un añadido tras las palabras de 15,33 que suenan a conclusión.
- La lista de los nombres ha suscitado varias cuestiones. ¿Cómo podía conocer Pablo a tantas personas de una comunidad que nunca había visitado? ¿Cómo se explica que salude a Aquila y Prisca cuando, según 1 Cor 16,19, la pareja vivía en Éfeso?
- Así pues, se ha pensado que, tal vez, este capítulo está fuera de lugar en la carta a los Romanos y que se dirigía a otros destinatarios.
- Se han propuesto varias hipótesis, como, por ejemplo, que Rom 16 sería un mensaje de saludo que acompañaría el envío de una copia de la carta destinada a Éfeso –lo que justificaría la mención de Aquila y Prisca. Incluso podría haber sido la introducción de la carta a los Efesios.
- Sin embargo, no hay nada que nos permita decir que Rom 16 no pertenece a la carta.
- Este capítulo es coherente con el conjunto de la epístola. En cuanto a la doxología, se trata de una conclusión totalmente adecuada de un texto que presenta una visión tan amplia de la historia de la humanidad.

¿Dónde se escribe?

Con toda probabilidad, la carta fue escrita en Corinto o en sus alrededores al final del tercer viaje, en torno a los años 55-56 o 56-57, al llegar de Éfeso a través de Macedonia (2 Cor 1,15–2,17).

Justo cuando está a punto de ir a Jerusalén para llevar la colecta (Rom 15,25-26).

Pablo será arrestado. Irá, efectivamente, a Roma, pero como prisionero y después de un viaje muy accidentado (Hch 27–28)



Los destinatarios

Pablo se dirige a los cristianos de Roma. Sorprende que escriba una carta a una comunidad que no había fundado. Es un caso único en el conjunto del epistolario paulino. Pero no solamente no la había fundado, sino que tampoco la había visitado todavía.

Sin embargo, esto no le impide que les mande esta carta apoyándose en su autoridad apostólica.

Pablo conoce bien a la comunidad (Rom 1,8). Los saludos que le dirige (Rom 16), así como la acogida de los cristianos que salen a su encuentro cuando se acerca a Roma como prisionero (Hch 28,15), muestran claramente que tenía relaciones con la ciudad. Cuenta con muchos amigos, entre los que figuran algunos miembros de su familia y otros judíos de Tarso que tenían negocios allí.

Por otra parte, si Pablo, en tanto que judío y ciudadano romano, no hubiera tenido una red de relaciones tan segura en la capital del imperio, no habría insistido a las autoridades para comparecer ante el César (Hch 25,11).

Los destinatarios

Ahora bien, si la comunidad no había sido fundada por Pablo ni tampoco por Pedro, ¿quién la había fundado?

Los Hechos de los Apóstoles atestiguan la presencia de cristianos en la ciudad hacia el año 59 (Hch 28,15), y apoyan la hipótesis de que la comunidad había sido fundada por 7 comerciantes judíos que estaban en Jerusalén cuando aconteció Pentecostés (Hch 2,10).

Si damos fe al prólogo inspirado en los discípulos de Marción que llegó a entrar en la Vulgata, la comunidad cristiana ya existía en la capital en los años cincuenta. Incluso parece que ya en los años cuarenta existía una comunidad cristiana de origen samaritano y helenista. Los escritores romanos Suetonio y Orosio aluden a ella.

La comunidad cristiana, formada por judíos conversos y por no judíos, se diferencia rápidamente de la sinagoga. Solo una minoría parece insistir en la observancia de las leyes dietéticas (Rom 14,1-23). Los cristianos se reúnen en «casas» (Rom 16,5). La aparición de la comunidad cristiana en el seno de la comunidad judía no pasó totalmente inadvertida.

La expulsión de los judíos de Roma, decretada por Claudio en el 49, fue, sin duda, consecuencia de la predicación cristiana en la comunidad judía de la ciudad

Los destinatarios

El apóstol exhorta a la comunidad, ante todo, a que acreciente su adhesión a Cristo. Le recuerda algunos puntos fundamentales de la fe como también de la vida diaria.

Aprovecha la ocasión para describir la historia religiosa de la humanidad desde su punto de vista de judío convertido al misterio de Cristo. Mediante su reflexión, profundiza en aspectos fundamentales de la relación con Dios y de las relaciones fraternas.

Más allá de los cristianos de Roma, que son los destinatarios inmediatos de la carta, lo que escribe Pablo concierne a todas las iglesias hasta alcanzarnos a nosotros.

Además, se trata de una carta que goza de actualidad. Si bien es verdad que se escribió para los cristianos que vivían en Roma en el siglo I, el hecho es que atraviesa el grosor del tiempo hasta alcanzarnos, manteniendo una relación vital con nosotros, interrogando y clarificando nuestras formas de pensar y de vivir precisamente en el momento en el que tenemos que hacer frente a toda una serie de problemas nuevos.